

GRANA

EXPLORACIÓN E INVESTIGACIÓN

Orquídeas de secano



Derecha, primer plano de la orquídea *Ophrys lutea*, fotografiada en la sierra de España. Arriba, detalle de *Ophrys apifera*, cuyo labelo en forma de insecto atrae la atención de estos animales para la polinización.

NGUILLAR

EN EL UMB

NUEVO MILENIO



Pese a tratarse de un grupo de plantas de distribución eminentemente tropical, la región de Murcia alberga hasta 29 especies de orquídeas, que han sido incluidas en el Catálogo Regional de Flora Silvestre Protegida de la comunidad. Investigadores del Departamento de Biología Vegetal de la Universidad de Murcia las están estudiando con el fin de establecer las líneas de investigación que permitan su conservación.



Del trópico a la cuenca mediterránea

JOSÉ H. PINA

Murcia es uno de los territorios más secos y con temperaturas más cálidas de España. Las lluvias de poniente, predominantes a lo largo del año en la península Ibérica, apenas llegan hasta aquí porque la cordillera Subbética supone una barrera que frena

su llegada, dejando el aporte de agua en manos de las lluvias de levante, escasas y mal repartidas.

En estas tierras, que rozan la aridez y hasta parecen la antesala del desierto, algunas orquídeas son reliquias botánicas originarias de un pasado remoto y más húmedo, que a duras penas sobreviven en un medio donde escasean los lugares propicios para su desarrollo. En la sierra de Espuña (arriba) crecen 15 de las 29 especies de orquídeas de Murcia, entre ellas *Orchis olbiensis* (izquierda), habitual en el sotobosque de esta sierra murciana.

«Las orquídeas son el resultado de un largo bagaje evolutivo que las sitúa en lo más alto de la evolución vegetal, equiparable al de los primates en el reino animal», dice José Antonio López Espinosa, uno de los miembros del Grupo

de Investigación de Biología, Ecología y Evolución de Plantas de la Universidad de Murcia, dirigido por Pedro Sánchez Gómez. Tras hacer una recopilación de la distribución de las distintas especies en la provincia y territorios limítrofes, los investigadores trabajan en el establecimiento de protocolos de multiplicación de orquídeas a partir de semillas, en la viabilidad de su traslocación y conservación *ex situ* y en la posibilidad de reintroducir ejemplares de especies escasas procedentes de otros territorios.

«Murcia cuenta con menos diversidad de orquídeas que el resto del país, lo que implica una escasa tasa de hibridación y poca variabilidad morfológica, al contrario de lo que ocurre en otros territorios de España y Europa», añade López Espinosa.



La singularidad a buen recaudo

En los bosques lluviosos las orquídeas son plantas epífitas, lo que significa que desarrollan su vida utilizando los árboles como soporte y cuentan con raíces aéreas a través de las cuales captan el alimento contenido en la humedad del ambiente tropical. «En cambio, todas las orquídeas mediterráneas son geófitas —explica López Espinosa—. Tienen unos órganos subterráneos que, tras completar el ciclo de desarrollo anual, les permiten entrar en una fase de letargo gracias a la cual sobreviven durante la época más desfavorable.» En la cuenca mediterránea, el verano, extremadamente seco, es la estación más dura para la orquídea. Aquí, su ciclo biológico tiene lugar entre finales de invierno y principios de primavera, que en definitiva es la mejor época para gran parte de nuestra flora.

El grupo de investigación ha ultimado ya la minuciosa labor de seleccionar y delimitar pequeños espacios de interés botánico que, esperan, cuenten pronto con la categoría de protección de microrreservas botánicas. Un esfuerzo que han realizado con el fin de salvaguardar numerosas especies de la flora amenazada de la provincia, como las 29 especies de orquídeas (en la imagen, ejemplar de *Barlia robertiana*) que, lejos de su trópico ancestral, sobreviven en las zonas más áridas de Murcia.

—Texto de Eva van den Berg
Fotografías de Joaquín Albaladejo